



Equipes Notre-Dame

Los retos del camino

Tó & Zé Moura Soares



Todos sabemos que, en la dinámica del amor, cuando vivimos una emoción fuerte, ésta nos transmite una enorme fuerza y nos conduce a aceptar, sin reticencias, un camino pleno de coraje.

El Encuentro Internacional de Fátima 2018 deberá ser, para todos los equipistas, un tiempo de renovación y entusiasmo, no solamente en el seno de nuestra pareja, sino en todo el Movimiento.

No podemos dejar pasar esta oportunidad de avanzar, de responder a los retos que el mundo nos lanza y de responder a las orientaciones propuestas por el Santo Padre durante nuestro Encuentro en Roma en Septiembre de 2015.

El ritmo de vida que llevamos a veces nos retrasa en nuestro caminar.

No es fácil avanzar sin un amor maduro que nos conduzca a emprender una aventura arriesgada, de todas maneras quienes aman son capaces de vencer los obstáculos más allá del simple entusiasmo del principio, aceptando las probables dificultades, que pueden ser bien reales y comprensibles.

Conscientes de los obstáculos que se pueden presentar a lo largo del camino, hemos de continuar pensando con el entusiasmo del principio para vivir la conversión que nos acerca a Jesús.

Cuando, por primera vez, Jesús llama a los doce discípulos para enviarlos de dos en dos, Él les da el poder de resistir al mal y les pide no llevar nada para el camino, “...poneos sandalias, pero no llevéis más que una túnica ».” (Mc 6,9).

Jesús nos llama de a dos y nosotros nos dejamos conducir por la confianza y por « la mirada que Él nos lanza desde lejos », Él nos seduce para que nos dejemos prender por Él.

Nuestro camino hasta Fátima va a ser la culminación de un largo viaje que nos va a permitir renunciar a todo lo que nos molesta, para que esta sea una oportunidad de transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne: así estaremos listos para recibir la misericordia del Señor.

En nuestra vida de pareja y de familia, sabemos perfectamente reconocer la importancia que representa la confianza transmitida por la mirada del otro hacia nosotros.

¿Seremos capaces de proponernos esta misma regla con el fin de que la vivamos cotidianamente, llena de ternura, con firmeza y generosidad hacia aquél que hubiera querido estar presente y que por razones económicas, sociales o aún espirituales, no lo pudo hacer ?

Nosotros, que podemos llegar a Fátima por medios de transporte modernos, aprovechemos ese camino con un sentido de profunda conversión.

Deseamos que esta etapa del camino se haga en unión con María, quien está en su casa; ella nos tiende la mano y nos ayuda a entrar al Santuario.

« *María se pone en camino y se dirige con prisa hacia la región montañosa* » (Lc 1, 39). A imagen de María, que podamos descubrir una nueva forma de vivir con ternura y afecto para realizar nuestra vocación y misión con alegría y prontitud, y que sepamos reconocer la presencia de Jesús en el mundo y en nuestra historia en lo cotidiano.

Que ella abra nuestros corazones y los vuelva atentos a las necesidades de nuestro matrimonio y de todos aquellos que sufren *“saliendo en dirección hacia los otros para llegar a las periferias, sobre todo a aquellos que se sienten fatigados y hambrientos de amor.”* (EG 5, 288)

En Fátima con María, porque Ella nos confía a Jesús, podremos **hacer la fiesta y exultar de alegría** porque *«hace proezas con Su brazo»* y realiza maravillas.